



RECOMENDACIONES PARA EL 2º CICLO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA (de 14 a 16 años)

- Estar siempre en disposición de dialogar con los hijos. La búsqueda de su identidad en relación con sus iguales y con los adultos, suele ir asociada a una actitud de rebeldía y oposición que los chicos, a estas edades, sienten necesaria para su afirmación personal; de ahí la necesidad de discutir todo lo “recibido” (valores, reglas, normas...) de los adultos encargados de su educación.
- Por esta razón, a nivel conductual, manifiestan en general conductas impulsivas, muchas veces asociadas a dificultades de reflexión y pocas habilidades de comunicación que condicionan su interacción, dada la gran carga emocional que manifiestan en esta etapa.
- En este sentido el diálogo, que no el monólogo, es lo que frenará la agresividad:
- Escucharle con cuidado, respetuosamente, oyéndolo hasta el final, Los adolescentes, en especial necesitan mucha atención activa y reconocimiento de sus sentimientos.
- Conservar la calma y no interrumpirle de inmediato dando lecciones sobre lo que debería y no debería hacer.
- Mantener el equilibrio y ayudar al equilibrio del hijo, reconociendo los sentimientos que expresa. Hacerle saber que se le comprende y que sabemos que no es fácil. Las cosas más insignificantes se pueden transformar en algo de grandes proporciones y lo último que desean oír es que su problema “no es nada”, tan sólo “una tontería”.
- No tratar de resolverle los problemas. Si es aceptable un consejo, ofrecerlo sin insistencia, como una sugerencia, no como una orden. Necesitan de un oído amistoso, atento y razonable que reconozca sus sentimientos y después, sin sermones, lecciones o presiones, se les aconseje, dejándoles claro que ellos son los que tienen el control para tomar sus propias decisiones (y naturalmente, tendrán que responsabilizarse de las consecuencias que tengan dichas decisiones). Difícil tarea, pero, en definitiva, el fin de la educación es este: formar una persona, un ser humano auténtico que llegue a ser él mismo y por él mismo, capaz de tomar las riendas de su vida.

- Mantener el estilo de educación responsabilizante ejerciendo una autoridad sana con ellos en determinados temas que así lo requieran. No hay que olvidar que, adaptándolos a su edad y características personales, necesitan seguir siendo educados, siempre con amor y respeto, aunque esto no signifique que haya que dejarles hacer todo lo que les dé la gana, sin exigirles, consintiéndoles todo... Hay que seguirles pidiendo conforme a lo que pueden dar, en su justa medida, respetando sus iniciativas, escuchando sus ideas pero ayudándoles a ver claro y persuadiéndoles si estuvieran equivocados. Sólo mediante el diálogo respetuoso podremos hacer ver al chico las conductas inadecuadas que puede cambiar, siempre con una crítica constructiva dirigida a su conducta y no a su persona; porque cuando se valoran las personas por lo que hacen, dicen o sienten, éstas se sienten mal y las más de las veces responden con agresividad. Por tanto, hemos de enseñar a los hijos a valorar de forma constructiva las conductas propias y ajenas, pero no a las personas.
- Supervisar a distancia el buen uso del tiempo libre y los contactos sociales fuera del hogar. Facilitar reuniones y encuentros entre amigos tanto fuera como dentro de la propia casa, respetando la intimidad del grupo o pandilla. No dejar de proponerles actividades de ocio y tiempo libre formativas y a la vez atractivas, en las que se involucre al grupo de amigos.
- Mantener una comunicación padres-tutores con el fin de evitar posibles discrepancias entre casa-colegio y poder actuar en la misma línea. La enseñanza implica una adecuada interacción entre padres, profesores y estudiantes. Los padres, habiendo sido informados de la calidad del trabajo y estudio realizado por su hijo, podrán junto con el tutor exigir todo lo que el alumno pueda “dar de sí mismo” en cada momento concreto.